



Josefina Fernández  
La Berkins. Una combatiente de frontera  
Buenos Aires  
Sudamericana  
2020  
256 páginas

PALABRAS CLAVE: LOHANA BERKINS – TRAVESTI – ACTIVISMO –  
JOSEFINA FERNÁNDEZ

KEYWORDS: LOHANA BERKINS – TRAVESTI – ACTIVISM – JOSEFINA  
FERNÁNDEZ

### Una furia amorosa. La biografía de Lohana Berkins

Pía Pasetti<sup>1</sup>

“Yo no soy Rigoberta Menchú,  
no vengo a dar testimonio,  
vengo a hacer teoría”  
Lohana Berkins

*La Berkins. Una combatiente de frontera* (2020), de Josefina Fernández –antropóloga feminista–, recorre la vida de Lohana Berkins y, a través suyo, la de la comunidad travesti. Estructurado en trece capítulos, el volumen está compuesto por las conversaciones sostenidas entre ella y la autora, amigas cercanas, hasta la muerte temprana de Lohana, en 2016. Los diálogos fluyen mientras se van desplazando por diferentes zonas del itinerario vital de “la travestiarca”, “la Comandante Mariposa”. Así la denomina María Moreno en el prólogo, quien, además, fue la que presentó el proyecto del libro a la editora, como lo señala Fernández en sus agradecimientos.

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras (UNMdP). Es investigadora del CeLeHis (UNMdP) y docente de la materia “Taller de escritura académica”, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: [mpiapasetti@hotmail.com](mailto:mpiapasetti@hotmail.com)

En el título, se describe a Lohana como una “combatiente de frontera”, imagen que dialoga con el epígrafe inaugural del texto –una cita de “To live in the borderlands” (1987) de Gloria Anzaldúa– y luego es retomada en el último capítulo. En dicho apartado se despliega esta idea y se describe la existencia de Lohana como tensada entre dos mundos. Según sus palabras, su “negocio más difícil” fue articular ambos mundos, el “mundo no travesti, al que yo tuve acceso y que quiero para todas y, al otro lado, el mundo de ellas, que no quiero traicionar” (245). Bajo una especie de doble extranjería, su morada íntima fue la grieta misma de la frontera. Es posible extrapolar esta idea de frontera, de *entre* irresoluble, para pensar también su propia identidad travesti, sobre la que reflexiona una y otra vez, no solo en este texto, sino a lo largo de su proyecto ético y vital. No ser hombre, no ser mujer: ser travesti. A través de su militancia, combatió para que el término “travesti”, históricamente cargado de connotaciones negativas, fuera resignificado y asociado a la lucha, la resistencia, la dignidad, la felicidad. Frente a las lógicas binarias e identidades solidificadas, rígidas, propone al travestismo como un punto de salida, más que un punto de llegada; como un proceso, más que como un ser (Berkins, 2003). Al respecto, resuena lo propuesto por Marlene Wayar, compañera y amiga de Lohana – a quien, además, está dedicado este libro– en *Travesti/Una teoría lo suficientemente buena* (2019) –que, a su vez, está dedicado a Lohana y “a todas sus muertas”–, en el que describe su travestismo a través del gerundio (“voy *siendo* travesti”), lo que implica una apertura a transformaciones y desplazamientos, frente a lo cristalizado, lo inmóvil.

En el texto, Lohana va desplegando su legado teórico-político. “Yo no soy Rigoberta Menchú, no vengo a dar testimonio, vengo a hacer teoría”, dice. Y esa teoría está sustentada, fundamentalmente, en el relato de sus memorias, de su recorrido vital. En este sentido, es posible pensar que en los archivos psíquicos de las vidas sexo-disidentes hay un principio para construir visibilidad política, vida, memoria y, de algún modo, teoría (Saxe, 2018). También tienen lugar las experiencias de sus compañeras que, insistentemente, aparecen una y otra vez, a través de Lohana, lo que está motivado, según Fernández, por el imperativo de no olvidar a quienes les fue negada la palabra: la evocación compulsiva del recuerdo funciona como una compensación por no haber podido evitar el trágico destino de las travestis. En ciertos casos, sus compañeras aparecen en primera persona, como Marlene Wayar o Nadia Echazú, quienes participan en diálogos del libro, e incluso algunas son mencionadas en los títulos de los capítulos, como “La Pocha” o “La Perica, una faraona del Tigre”. Cabe subrayar que la voz de Lohana –tierna e hilarante, lúcida y crítica– se apodera del texto, lo engulle. Esto constituye uno de los mayores logros de Josefina Fernández, quien consigue que Berkins no solo se sea escuchada, sino que sea vista en esas palabras. Lohana engulle el texto y también

múltiples comidas: los diálogos siempre están acompañados, por iniciativa suya, de “licuaditos de durazno”, té, cremonas, tostados, “picaditas”, lo que genera un efecto de intimidad, de cercanía.

A partir de la invitación “vamos a biografar”, hecha por Lohana, se suceden diálogos, registrados con un grabador, sobre diferentes temas: su infancia, las historias de sus compañeras, la violencia policial, la militancia. Entre ellos, también se aborda el amor: el capítulo “Gustavo” ahonda en el vínculo sexo-afectivo entre Lohana y un hombre. A propósito del amor, Berkins lo califica como “la mayor ignorancia de las travestis” e insiste en la necesidad de que ellas mismas asuman su corporalidad, puesto que “un cuerpo autoocultado, autonegado, reconocido como monstruoso, cierra la posibilidad de ser un cuerpo deseado y fortalece los prejuicios, los propios y los de quienes pueden amarlo” (129). Otro tema que también es desarrollado en un apartado (“¡Estás fantaseando, marica!”) es lo que Lohana llama “la fantasía travesti”. La fantasía se propone como el reverso de la soledad y la violencia padecidas por las travestis, se presenta como portadora de un efecto reparador, liberador y compensatorio. La antropóloga reconoce en algunos temas, como este, una suerte de fisura en la comprensión del mundo de ambas que desespera a Lohana, ávida de que, a pesar de las distancias, pueda pensar su universo, comprenderlo (“No estás entendiendo lo que te digo, préstame más atención. No es eso lo que quiero decir. ¡No me estás escuchando, marica, no me estás escuchando! (25)). Esa fisura se ve también, por ejemplo, en la falta de clemencia que la autora señala en el trato entre compañeras –que Lohana califica como una versión del afecto– o en la jerga travesti, “el código trava”, que, como todo lenguaje secreto, dice Fernández, no solo es signo de identidad, sino también es poder, arma, estandarte colérico y talismán de la diferencia.

Las referencias a la prostitución aparecen de modo frecuente a lo largo del volumen. Se describe, crudamente, el maltrato y abuso de “fiolos” y “capangas”, las *razzias* policiales contra las travestis que se prostituyen en las calles, la violencia en las cárceles. Bajo una postura explícitamente abolicionista, Lohana plantea, tanto en este libro como en sus intervenciones públicas, que la prostitución constituye la única alternativa para su comunidad, en tanto la exclusión del mercado laboral que las afecta –situación a la que contribuye, en gran medida, la expulsión de las travestis del sistema educativo– impide plantear la discusión en términos de decisiones libres.

La idea de “combatiente”, presente en el título, se actualiza en aquellas zonas en las que se refiere a su activismo, vehemente y apasionado, que se inicia en los 90 y perdura hasta su último día. Una lucha, según sus palabras, por su propia comunidad, para que las travestis vivan de otra manera. De su itinerario, se describe el recorrido temprano por diversas agrupaciones sexo-disidentes, su militancia activa para derogar los edictos policiales, su participación en la elaboración de la Ley de

Identidad de Género y su trabajo en la legislatura porteña, en el Frente de Izquierda Unida –coalición del Partido Comunista y el Movimiento Socialista de los Trabajadores–, como secretaria y asesora en Derechos Humanos de Patricio Echegaray. Uno de los capítulos vinculado con su activismo es dedicado al asesinato de Diana Sacayán, ocurrido el 11 de octubre de 2015; en él, se relata cómo luego del homicidio de su amiga, Lohana busca enmarcarlo en una categoría política. Así, se incluye el debate entre ella, Josefina Fernández y Emiliano Litardo –co-redactor de la Ley de Identidad de Género en Argentina–, en el que Berkins propone la categoría “travesticidio”. Cabe resaltar que, tres años después, el homicidio de Sacayán fue reconocido de ese modo.

Es necesario señalar que el volumen incluye un espacio destinado a fotografías, entrañables, de Lohana y de muchas de sus compañeras, como Marlene Wayar, Katiluz, Belén Correa, Nadia Echazú, la Perica, la Pocha. En este sentido, coincidimos con María Moreno cuando, en el prólogo, considera este libro como una pieza clave para un archivo trans, como registro histórico de la memoria LGTTBI y también como un monumento gráfico para las compañeras muertas y desaparecidas. Publicado por Sudamericana, una editorial de alcance masivo, *La Berkins. Una combatiente de frontera* condensa y expone las claves del pensamiento de Lohana Berkins, su legado teórico político, atravesado por la furia y por el amor.

### **Referencias bibliográficas**

- Berkins, L. (2003). “Un itinerario político del travestismo”. Maffía, D. *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Scarlett Press. 127-137.
- Saxe, F. (2018). “La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso”. *Etcétera, revista del área de ciencias sociales del CIFYH* (3). Córdoba: UNC. 2-26.
- Wayar, M. (2019). *Travesti/Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Muchas nueces.